EÇA DE QUEIRÓS EN VALLE-INCLÁN

Xaquín Núñez Sabarís
Universidade do Minho

Palabras clave: Literatura comparada, Intertextualidad, Estudios de traducción, Asimilación, Diálogo.

La dimensión que alcanzaron los textos literarios de Eça de Queirós, escritor frecuentemente leído, traducido y estudiado en España, poco tuvo que ver con la escasa reciprocidad de contactos entre escritores ibéricos en los albores del siglo XX. Por ello, al referirnos a la recepción de Eça de Queirós, no podemos sino constatar su excepcionalidad dentro de la poca permeabilidad que tradicionalmente ha existido entre escritores españoles y portugueses. A decir de Sáez Delgado, fue "el autor luso – con diferencia – más presente en el medio literario español de principios de siglo" (2007: 143). No en vano, Losada Soler (2001) apunta la impronta que Eça tuvo entre el grupo de novecentistas – gracias al realce que su figura como escritor adquirió tras su muerte en 1900 – y que sin embargo no había tenido entre sus coetáneos españoles. Quizás a ello no contribuyó en exceso la poca pasión peninsular que, según Magalhães, manifestó el escritor portugués en sus textos:

> Quanto às águas-furtadas peninsulares da obra queirosiana, detecta-se nelas rapidamente um vago sentimento anti-espanhol – ou, numa expressão porventura mais exacta: um sentimento anti-peninsular –. O autor de *A Relíquia* revela-se-nos todo virado para Paris, para a Europa e para a Civilização – tendência esta predominante na sua obra apesar das suas nacionalistas inflexões finais semi-póstumas. Deste modo, Eça envolve o mundo ibérico num mesmo olhar irónico – sem nunca chegar a exprimir por Espanha um verdadeiro apreço, como fará com Portugal no fim da sua vida. Por conseguinte, Eça de Queirós configura-se, no âmbito da Península Ibérica, como um claro autor-parede (2007: 88).

Es quizás esta dimensión parisina y cosmopolita del personaje lo que estimula la atención del joven grupo modernista, que empieza a publicar a finales del XIX y se consolida en las dos primeras décadas del XX, y que está muy atento a lo que ocurre allende los Pirineos, muy descontento con la producción canónica española. Entre ellos, destaca Ramón María del Valle-Inclán, que nunca ocultó su admiración por Eça y en cuyos escritos se advierte, como en adelante intentaremos demostrar, una importante

influencia del autor portugués. Este reconocimiento se vio, además, complementado por las traducciones que realizó de *A reliquia*, *O primo Basílio* y *O crime do Padre Amaro*.

No es el propósito de este trabajo realizar un análisis exhaustivo de la tarea de Valle como traductor, ni de la fortuna del resultado de dichas traducciones, pues los textos de Clemente (1968), Clarke (1972) y Losada Soler (2001), entre otros, hacen un ponderado repaso de las tres traducciones. Pero sí merece atención el contexto en que se producen y la intervención de Valle en ellas, pues nos ayudará a analizar, no sólo la evidente influencia de Eça en Valle, sino en qué período este influjo adquirió mayor relevancia.

Las tres traducciones fueron publicadas en la editorial Maucci de Barcelona y ninguna de ellas está fechada, si bien Guerra da Cal (1975: 28, 16, 76) da 1902 como la posible fecha de *A relíquia* y *O Primo Basílio* y 1908 para *O crime do Padre Amaro*. De igual modo, Losada Soler (2001) coincide en estas fechas, aunque para la última de ellas aporta un arco que va de 1908 a 1910.[1] Pero, al margen de los problemas de datación, y a tenor de los comentarios incluidos por Guerra da Cal, ninguno de los tres trabajos destacó por su rigor ni por la excelencia de su resultado. Así, del primero de ellos, *A relíquia*, concluye lo siguiente:

> Muy infiel al texto y con frecuentes mutilaciones. Con certeza que de Valle-Inclán tiene sólo el nombre. Lleva una "Nota del traductor" en la que se hacen afirmaciones sin base alguna, como la de que Eça suprimió de la Rel. muchas de las páginas, "todas aquellas que podían recordar las Memorias de Judas de Pietro de la Gattina". Asegura también con gran cinismo que se "ha tenido a la vista la traducción francesa" que Eça revisó y corrigió cuidadosamente.
> Tiene además un "Índice", con epígrafes referentes a los episodios de cada capítulo, forjado por el ignoto traductor (Guerra Cal, 1975).

Los comentarios de Guerra da Cal acerca de las restantes traducciones tampoco expresan una valoración positiva y refuerzan, a su juicio, la hipótesis de que Valle únicamente firmó la traducción, pero, en ningún caso, la realizó. Sobre *O primo Basílio*:

> Es evidente que esta versión, como la del CPA, no es obra del gran escritor gallego. Por motivos pecuniarios aceptó el trabajo y dio su nombre, encargando después a terceras personas de su realización (1975).

Y en cuanto a *O crime do Padre Amaro*:

> Por los flagrantes errores de traducción, improbables en un escritor gallego – y además temprano y asiduo lector de literatura portuguesa – así como por las absurdas mutilaciones del texto, nos inclinamos a creer que esta versión tiene de Valle-Inclán

[1] A diferencia de ellos, Serrano Alonso coincide en situar la traducción de *A reliquia* en 1902, pero difiere bastante de las otras dos dataciones, sugiriendo 1904, para *O primo Basílio* y 1901 para *O crime do padre Amaro*.

> sólo el nombre. Este es un problema sobre cuyo esclarecimiento tenemos en preparación un pequeño trabajo (1975).

Clemente (1968) y Losada Soler (2001a/b) también certifican las mutilaciones del texto original y señalan, igualmente, las necesidades económicas del gallego – dicho sea de paso, motivo principal de la constante reedición de sus obras – y la celeridad con que habría tenido que cumplir con la editorial, como los principales motivos del cúmulo de imprecisiones. De hecho Losada Soler (2001a/b: 173) reproduce la negativa del traductor Ribera i Rovira a hacerse cargo de la empresa, ante las prisas de Maucci y su poco interés por la profesionalidad y rigor de la traducción. Pero en 1900 Valle llevaba un lustro instalado en Madrid y su fama apenas sí trascendía el cenáculo de escritores modernistas. El conjunto de su producción literaria se circunscribía únicamente a la publicación de textos en prensa; de *Femeninas* (1895), en Pontevedra, y, ya en Madrid, la novela corta *Epitalamio* (1897) y la pieza teatral *Cenizas* (1899).[2] En estas circunstancias, Valle-Inclán no estaba en disposición de negarse a la propuesta de Maucci, cuyos contactos, por cierto, propiciarían no sólo la publicación de las traducciones, sino una nueva edición, *Historias perversas* (1907), que reunía las novelas cortas de *Femeninas*, más *Epitalamio*, que ahora titulará "Augusta".

Respecto a su autoría, Losada Soler (2001a/b: 182-183) coincide con Guerra da Cal en que las dos últimas *O primo Basílio* y *O crime do Padre Amaro* no fueron autoría del escritor gallego, aunque mantiene la duda de *A relíquia*, basándose en "el hecho de ser la primera de las obras traducidas, la ausencia de laísmo, el uso galaico del imperfecto de subjuntivo, la menor presencia de contrasentidos graves y el tono de algunas descripciones" (Losada Soler, 2001a/b: 182).

Efectivamente, a pesar de que, según Serrano Alonso "para cualquier estudioso de la obra de Valle-Inclán son bien conocidos los problemas que este autor tuvo a la hora de emplear pronombres personales de tercera persona inacentuados y, por lo tanto, su continua caída en las incorrecciones llamadas leísmo, laísmo y loísmo" (1996: 184); la concurrencia de frecuentes casos de laísmo, sobre todo en *O crime do Padre Amaro*, tal como documenta Clemente (1968: 247), es evidentemente un indicio de que Valle únicamente firmó la traducción. Más dificultad supone utilizar la ausencia del imperfecto de subjuntivo como pluscuamperfecto de indicativo para descartar su autoría en *O crime do Padre Amaro*. Es cierto que este uso gramatical tiene una abundante

[2] La obra se representó ese mismo año en Madrid, dirigida por Jacinto Benavente, a fin de comprar un brazo ortopédico para Valle-Inclán.

presencia en los primeros textos de Valle, pero, en su inmensa mayoría, dicho es paulatinamente eliminados, como, por ejemplo, en la reedición de las novelas cortas de *Femeninas* que realiza en la colección *Cofre de sándalo*, curiosamente en 1909 (Núñez Sabarís, 2005: 234). De modo que, llegado el momento de traducir *O crime do Padre Amaro,* Valle ya habría subsanado esa incorrección, respecto a la norma estándar del castellano.

En consecuencia, parece que el producto firmado por Valle no fue de una calidad excesiva. Ahora bien, aunque no fuera un gran traductor de Eça, don Ramón María sí fue un gran lector de Eça. Quizás sorprenda, en primera instancia, esta admiración, dado que el modernismo, ante todo en sus manifestaciones iniciales, hizo bandera del antirrealismo. Por lo tanto, las manifestaciones realistas, y aun naturalistas, del escritor portugués, poco veneficiarían a quien pretendía orientar sus escritos por otros derroteros. No obstante, es quizás en el romanticismo no extinto por el realismo, esos rescoldos sobre los que se erige el modernismo, en palabras de Lázaro Carreter, el punto de conexión más estrecho entre los dos escritores. Ese romanticismo, que para Daparte Jorge en "Eça deriva de la lucha que en su interior se produce entre la tendencia al lirismo, la fabulación y la elocuencia, bien resumida en aquella frase del prólogo de *O Mandarim*, «façamos fantasia!» y la visión realista del mundo, debida a una educación positivista y a una práctica literaria enmarcada en la estética del Realismo" (2001: 15).

Sin embargo, tanto el decadentismo como el simbolismo de ciertos pasajes de *A reliquia* suscitaron un gran interés en Valle, que al igual que el movimiento modernista en su conjunto, manifestó un gran eclecticismo, especialmente en sus años de formación literaria:

> Aunque el modernismo hispano se considera a menudo como una variedad del *simbolismo* francés, sería mucho más correcto decir que constituye una síntesis de todas las principales tendencias innovadoras que se manifestaron en Francia de finales del siglo XIX. El hecho es que la vida literaria francesa de este período estaba dividida en una variedad de escuelas en conflicto, movimientos, o incluso sectas ("páranse", "décadisme", "symbolisme", "école romane", etc.) que, en sus esfuerzos por establecerse como entidades diferentes, no se dieron cuenta de lo que tenían realmente en común. Era mucho más fácil percibir este elemento en común desde una perspectiva externa, y esto es exactamente lo que lograron hacer los *modernistas*. Como extranjeros, aunque muchos de ellos pasaron largos períodos en Francia, estaban separados del clima de rivalidad grupal y las mezquinas polémicas que prevalecían en la vida intelectual parisina del momento, y eran capaces de penetrar más allá de las meras apariencias de diferencia para comprender el espíritu subyacente de renovación radical, que promovieron bajo el nombre de *modernismo* (Calinescu 1991: 177).

Por consiguiente, en esta primera fase del modernismo español y en los iniciales pasos literarios de Valle-Inclán, sus fuentes tienen procedencias muy diversas y

heterogéneas. Así se entiende la huella que en Valle dejaron escritores tan dispares como D´Annunzio, Barbey D´Aurevilly, Eça de Queirós o Maupassant. Sin embargo, todos ellos tenían un denominador común: su procedencia foránea. Como se ha dicho, la iconoclasia de la juventud modernista busca sus modelos lejos de la tradición literaria española contra la que reaccionan en ocasiones de modo abrupto. En Valle el contacto con la literatura europea se produce básicamente durante su estancia en Pontevedra entre 1893 y 1895, una vez concluida la aventura mexicana y mientras prepara la edición de *Femeninas*. Allí asiste a la tertulia que los hermanos Muruáis organizan en su residencia, la Casa del Arco, y cuya completa y actualizada biblioteca pone a disposición del joven Ramón María lo mejor de la reciente producción literaria europea.

Por lo tanto, todo induce a pensar que fue en la biblioteca Muruáis donde, además de otras lecturas, Valle-Inclán se encontró con la de Eça. Así lo documenta Hormigón, quien, al referirse al regreso de Valle a Pontevedra, apostilla: "Asiste de nuevo a la tertulia y biblioteca de Muruáis, donde lee a Eça de Queiroz, D´Annunzio, Barbey d´Aurevilly, revistas literarias francesas y muchas otras novedades literarias. Conecta con la revista *Extracto de literatura*. Igualmente frecuenta la biblioteca de Víctor Said Armesto y la de Javier Pintos Fonseca" (2006: 156).

En ello insiste I. Suárez al mencionar la presencia de Eça en la biblioteca:

> Entre los que lee sobresalen, por lo que han de influir en su innovadora ficción, D´Annunzio, Barbey d´Aurevilly, Eça de Queiroz, Mérimeé, Stendhal, Casanova y Chateaubriand. Que en realidad se hallaran obras de estos autores en dicho sitio puede hoy verificarse, puesto que la biblioteca, intacta, según parece, ha pasado a manos del Instituto de Pontevedra. En cuanto a cualquier ejemplar queirosiano que allí se encuentre, atengámonos a los comentarios de Joaquín de Entrambasaguas, quien nos asegura que Valle-Inclán leyó a Eça en la biblioteca de Muruáis (1989: 243).

Todo parece apuntar a que es en los años de formación en Pontevedra donde Valle-Inclán se inicia en las lecturas queirosianas. Sin embargo, un repaso atento por el minucioso catálogo que J. M. Lavaud (1972) realizó de la biblioteca indica la inexistencia de ejemplar alguno de las obras de Eça de Queirós. En consecuencia, cabe preguntarse, ¿quizás fue Valle-Inclán quien introdujo las lecturas de Eça en la tertulia?, ¿realmente la biblioteca poseyó libros del escritor portugués, que ya no figuraban en el momento de realizar el catálogo? Son cuestiones que de momento no podemos responder. Aunque, así como podemos saber que en el período de redacción de las *Sonatas*, Valle-Inclán leyó a Eça – como veremos más adelante – se puede afirmar, sin sombra de duda, que dichas lecturas se produjeron, al menos en parte, durante la elaboración de *Femeninas*. Teniendo en cuenta que la colección se publica en 1895, y

que los últimos relatos están datados en 1893, es posible que Valle-Inclán ya conociese los textos de Eça antes de instalarse en Pontevedra.

De las tres obras traducidas, es *A relíquia* la que ha dejado una huella mayor en los textos valleinclanianos. Por lo que se refiere a *O crime do Padre Amaro*, Suárez (1989:244) señala cierta similitud con el argumento de la primera novela corta de *Femeninas*, "La condesa de Cela". También, como en la narración lusa, hija y madre mantienen relaciones amorosas con clérigos. Bien es cierto, como el propio crítico se apresura a aclarar, que estos temas constituyen un lugar común en los textos literarios del XIX.

Tampoco *O primio Basílio* deja grandes huellas en la producción inicial del escritor gallego. Quizás puedan encontrarse similitudes con el relato "La Generala", en la medida que reproduce el tópico de la mujer adúltera flaubertiana, tan del gusto decimonónico.

De todos modos, una lectura atenta nos desvela un préstamo casi literal en *Sonata de otoño*. Me refiero a la similitud del pasaje queirosiano en que Juliana, una vez que fallece, es transportada por Sebastião a lo largo del caserón hasta ser depositada en su propio dormitorio. Las similitudes son inevitables con el recorrido que Bradomín realiza por el Pazo de Brandeso transportando en brazos el cadáver de Concha, a fin de trasladarla desde su alcoba – donde habían tenido su última relación amorosa – hasta la habitación de la difunta. Sin duda, la analogía de ambas escenas nos lleva a pensar que en la redacción final de *Sonata de otoño*, en torno a 1900-1901, Valle-Inclán está leyendo a Eça – ¿quizás preparando su traducción? – y se queda impresionado por una secuencia que también encaja en su estética: una escena climática, con resultado de muerte, y un aditamento grotesco. El creador del marqués de Bradomín añade, además, la pasión y la carne.

Pero el texto que más influyó a Valle fue *A reliquia*. Ya en 1916, Casares (1931) ya advirtió la similitud de estilos entre este texto y el estilo valleinclaniano. Según este autor, ambos escritores comparten tanto el uso de la adjetivación como, sobre todo, su preferencia por la asociación tríptica de adjetivos. Es preciso aclarar, no obstante, y pese a los ejemplos aportados por Casares, que este recurso es mucho más acusado en Valle que en Eça.[3]

[3] Así lo considera también Clemente, cuando afirma que "Valle-Inclán, as Amado Alonso points out, makes much use of a series of adjectives, usually a triptich, folowed by a comparasion, and, in his later

A relíquia recuerda muchos pasajes de las *Sonatas*, como la propia personalidad de Teodorico Raposo y Xavier Bradomín, ambos católicos, ambos pecadores y transgresores, con un gran orgullo nobiliario. *A relíquia*, además, como las *Sonatas*, presenta una narración irónica y retrospectiva en primera persona, además de esa mezcla de religiosidad y amor profano, esa irreverencia en utilizar el lenguaje y simbología cristinas para expresar el erotismo de la mujer amada.

De todos modos, aún siendo estas analogías importantes, es en *Sonata de estío* (1903) donde se manifiesta un mayor influjo del texto queirosiano. En la segunda *Sonata*, digámoslo abiertamente, Valle-Inclán toma prestados elementos casi literales de la narración de Eça de Queirós. Aunque lo más sorprendente sea que alguno de los fragmentos transportados ya se encuentran en un pre-texto de la novela: el relato "La Niña Chole", que integra *Femeninas* y que coincide – con la salvedad de algunas alteraciones – con los ocho primeros capítulos de la *Sonata*.

Véase, si no, los elementos comunes en la descripción de la niña Chole en el restaurante del "Dalila" y la inglesa Mary, que tanto impresiona a Teodorico en el hotel de Jerusalén:

> Cíbele sentou-se no topo da mesa, serena e soberba. Ao lado fazendo ranger a cadeira com o peso dos seus amplos membros, acomdou-se um hércules tranquilo, calvo, de espesas barbas grisalhas –que, no mero gesto de desdobrar o guardanapo, revelou a omnipotência do dinheiro e o envlhecido hábito de mandar. Por um "yes" que ela murmorou, compreendi que era da terra de Maricocas (*A relíquia*, Eça de Queirós, 2000: 92).

> Tomé asiento; y mis ojos buscaron á la niña Chole. Allí estaba, al otro extremo de la mesa, sonriendo á un señorón yankée con cuello de toro, y grandes barbazas rojas, barbas de banquero, que caían llenas de gravedad sobre los brillantes de la pechera. Al mismo tiempo reparé que el blondo gigante miraba á su mujer y sonreía también. ¡Cuánto me preocupó aquella sonrisa, tan extraña, tan enigmática en labios de un marido! (*Femeninas*, Valle-Inclán, 1895: 141).

A la vista de ambos ejemplos, el matrimonio inglés de la niña Chole se construye a partir del personaje de Mary. De hecho, la descripción del esposo que se realiza en *A relíquia* sirve de base para el marido de la Chole y el banquero de barbazas rojas. La evidencia de que Valle asume el retrato del inglés como punto de partida se refuerza, además, con una referencia anterior al gigante marido de la criolla, expresada en los siguientes términos: "héla en pie sobre una de las bancas, apoyada en los

---

works especially, he tends to rhyme them. Eça, on the other hand, prefers simply the double rhymed adjective" (1968: 244).

hercúleos hombros de su marido, aquel inglés que la acompañaba en Mérida" (1895: 138).

Valle, no obstante, reconoce la poca adecuación del matrimonio inglés de la criolla al ambiente exótico de la obra y decide suprimir en *Sonata de estío* este fragmento y todas las referencias anglosajonas. Incluso su marido inglés pasa a ser un príncipe ruso.

En consecuencia, se corrobora con los ejemplos anteriores que Valle lee a Eça mucho antes de la confección de las *Sonatas*. Del paso de "La niña Chole" a *Sonata de estío* cabría esperar quizás la extinción de las huellas que delatasen la reproducción textual de las páginas de *A relíquia*. Nada más lejos de la realidad. El heterogéneo grupo de religiosos que Teodorico encuentra en Jerusalén recuerda mucho al variado conjunto de pasajeros con que el marqués de Bradomín había tratado en su anterior viaje en el navío genovés "Masniello":

> Mas logo o festivo Potte me explicou que esses homens sérios de cachimbo, eram soldados muçulmanos policiando os altares cristãos, para impedir que em torno ao mausoléu de Jesus se dilacerem, por superstição, por fanatismo, por inveja de alfaias, os sacerdócios rivais que ali celebram os seus ritos rivais – católicos como o padre Pinheiro, gregos ortodoxos para quem a cruz tem quatro braços, abissínios e arménios, coptas que descendem dos que outrora em Mênfis adoravam o boi Apis, nestorianos que vêm da Caldeia, georgianos que vêm do mar Cáspio, maronitas que vêm do Líbano – todos cristãos, todos intolerantes, todos ferozes!... (*A relíquia*, Eça de Queirós, 2000: 95).

> Erame divertido entrar en los corrillos que se formaban sobre cubierta, á la sombra de grandes toldos de lona, y aquí chapurrear el italiano con los mercaderes griegos, de rojo fez y fino bigote negro; y allá, encender el cigarro en la pipa de los misioneros armenios. Había gente de toda laya: tahures que parecían diplomáticos; cantantes con los dedos cubiertos de sortijas; abates barbilindos, que dejaban un rastro de almizcle, y generales americanos, y toreros españoles, y judíos rusos, y grandes señores ingleses. Una farándula exótica y pintoresca, cuya algarabía causaba vértigo y mareo!... (*Obra completa*, Valle-Inclán, 2002: 390).

Las coincidencias sorprenden todavía más porque en la versión anterior del relato, en 1895, los "armenios" era "mormones" y los "abates", "comisionistas". Por lo tanto, con las alteraciones introducidas, se acerca todavía más al carácter religioso que tiene el heterogéneo grupo que Teodorico halla en Jerusalén. De modo que, en la mente de Valle sigue latente el fragmento de *A relíquia*. Pero más curiosa es todavía la coda que añade, también en 1903, al referirse a este viaje. Finaliza el párrafo de *Sonata de estío* afirmando que "era por los mares de Oriente, con rumbo a Jafa. Yo iba como peregrino a Tierra Santa" (Valle-Inclán, 2002: 391), cuyas resonancias con la misión de Teodorico a Jerusalén son inequívocas, y por tanto el escritor gallego parece buscar una delación consciente sobre el préstamo asumido.

No es el objetivo de estas páginas analizar el espíritu reivindicativo que para Valle-Inclán constituyó el plagio, pero si podemos afirmar que, en su obra, la asunción de préstamos intertextuales es inequívocamente un acto de reconocimiento; de ahí que no se esfuerce en disimularlos u ocultarlos. Por ejemplo, así se defendía años más tarde de las acusaciones de plagio que a propósito de *Sonata de primavera* había realizado en 1916 Julio Casares:

> Cuando escribía yo la *Sonata de primavera*, cuya acción pasa en Italia, incrusté un episodio romano de Casanova para convencerme de que mi obra estaba ambientada e iba por buen camino. El episodio se acomodaba perfectamente a mi narración. Shakespeare pone en boca de su Coriolano discursos y sentencias tomados de los historiadores de la antigüedad; su tragedia es admirable, porque, lejos de rechazar esos textos, los exige. Ponga usted en cualquiera de esas obras históricas de teatro que se estrenan ahora, palabras, discursos y documentos de la época, y verá usted cómo les sientan…(J y J Valle-Inclán 1995: 434).

El mismo argumento bien podría ser aplicado a las similitudes de *A relíquia* y *Sonata de estío*, lo cual evidencia que, si bien Valle fue un pésimo traductor de Eça de Queirós, por el contrario fue un gran lector y admirador del excelente escritor portugués.

BIBLIOGRAFÍA

CASARES, Julio (1931): *Crítica profana: Valle-Inclán: Azorín: Ricardo León*, Madrid, Renacimiento.

CLEMENTE, Alice (1968): "Valle-Inclán, translator", en Anthony Zahareas (ed.), *Ramón María del Valle-Inclán. An Appraisal of His Life and Works*, New York, Las Américas.

DAPARTE JORGE, Aldo (2001): "Eça de Queiroz en Valle-Inclán", *Boletín de la Asociación de Profesores de Español*, 39, mayo-agosto, pp. 15-16.

EÇA DE QUEIRÓS, J.M. (s/f): *O primo Bazílio*, Lisboa, Edição "Livros do Brasil".

_____, (2000): *A relíquia*, Lisboa, Edição "Livros do Brasil".

_____, (2001): *O crime do Padre Amaro*, Lisboa, Temas e Debates.

GUERRA DA CAL, Ernesto (1975): *Lengua y estilo de Eça de Queiroz. Apéndice. Bibliografía queirociana sistemática y anotada e iconografía artística del hombre y la obra*, vol. 1, Coimbra, Acta Universitatis Conimbrigensis, pp. 28-77.

HORMIGÓN, Juan Antonio (2006): *Valle-Inclán. Biografía, cronología y epistolario*, vol.. I, Madrid, Publicaciones de la Asociación de Directores de España.

LAVAUD, Jean Marie (1972): "Una biblioteca pontevedresa a finales del siglo XIX", *Estudios de Información*, Madrid, nº 24, octubre-diciembre, pp. 247-401.

LOSADA SOLER, Elena (2001a): "Eça de Queirós em Espanha", *Camões. Revista de Letras e Culturas Lusófonas*, nº 9-10, Abril-Setembro, http://www.instituto-camoes.pt/revista/ecaespanha.htm.

_____ (2001b): "La (mala) fortuna de Eça de Queiroz en España: Las traducciones de Valle-Inclán", en Luis Pegenaute (ed.), *La traducción en la Edad de Plata*, Barcelona, PPU, pp. 171-186.

MAGALHÃES, Gabriel (2007): "Visita guiada à Casa Ibérica (1801-1900)" en Gabriel Magalhães (ed.), *RELIPES. Relações linguísticas e literarias entre Portugal e Espanha desde o inicio do século XIX ate à actualidade*, Programa INTERREG III A da União Europeia, pp. 47-124.

NÚÑEZ SABARÍS, Xaquín, (2005): *La novela corta en Valle-Inclán. Estudio textual de Femeninas*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.

SÁEZ DELGADO, Antonio (2007): "La Edad de Oro. La Época de Plata y el Esplendor del Bronce (1901-1935)" en Gabriel Magalhães (ed.), RELIPES. *Relações linguísticas e literarias entre Portugal e Espanha desde o inicio do século XIX ate à actualidade*, Programa INTERREG III A da União Europeia, pp. 125-170.

SERRANO ALONSO, Javier y Amparo de Juan Bolufer (1995): *Bibliografía general de Ramón del Valle-Inclán*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.

SERRANO ALONSO, Javier (1996): *Los cuentos de Valle-Inclán. Estrategia de la escritura y genética textual*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.

SUÁREZ, José I. (1989): "El impacto queirosiano en Valle-Inclán", *Discurso Literario*, Asunción (Paraguai), VII, 1. pp. 241-252.

VALLE-INCLÁN, Joaquín y Javier del eds. (1995): *Entrevistas, conferencias y cartas. Ramón María del Valle-Inclán*. Valencia: Pre-Textos.

VALLE-INCLÁN, Ramón María (1895): *Femeninas. Seis historias amorosas*, Pontevedra, Landín Editor.

_____, (2002): *Obra Completa*, vol. 1, Madrid, Espasa-Calpe.